

Behatokia

¿Para qué tanto padecer?

LOS préstamos no son la única forma de la riqueza financiera. Algunas empresas –en nuestro entorno más bien pocas– se financian con acciones o bonos (el Estado emite títulos de deuda y los seguros y fondos de inversión generan también derechos y rentas financieras). El valor neto de toda la riqueza financiera (lo que se posee menos lo que se debe) genera la posición financiera de un sector o de un país, el indicador más fiable del nivel de endeudamiento real de una economía. Por definición, las empresas tienen una posición financiera deficitaria, las familias positiva y las administraciones, depende de si se financian suficientemente con impuestos y tasas o tienen que emitir deuda pública.

Estas son las cuentas: la posición financiera neta de España, que en los años 80 tiene un valor deudor medio del -10% del PIB, se dispara desde la entrada en vigor de la moneda única hasta un -79,2% del PIB en 2007, sobre todo por el grave desequilibrio de las empresas, cuyo endeudamiento financiero neto alcanza los 1,6 billones de euros, un 154% del PIB español.

Entre 2007 y 2009, estalla la burbuja financiera y en España se pierden 1,9 millones de empleos, de los cuales algo más 900.000 se pierden en la construcción, y la posición financiera neta de España se eleva hasta un -94,1% del PIB por el deterioro de la posición financiera de las administraciones públicas, que pasa del -17,7% del PIB al -34%.

Al año siguiente se descubre el pastel de las cuentas griegas: el país heleno está en quiebra técnica. Los acreedores, nerviosos por la situación, quieren curarse en salud y promueven por medio de las autoridades europeas en todos los países endeudados con el exterior una terapia de choque que garantice liberar los recursos necesarios para el pago de intereses y capitales prestados.

Coherentes con este objetivo, los gobiernos españoles cumplen como pueden con el mandado. El resultado es que en los últimos tres años se suprimen 1,7 millones empleos más y se reduce del 51% al 46% la participación de los salarios en la renta a fin de generar más beneficios para el pago y amortización de deudas. Entre finales de 2009 y septiembre de 2012, las empresas han reducido en 250.000 millones de euros su endeudamiento financiero neto. Y esto sin aplicar medidas de austeridad ni por asomo similares a las que se exigen al sector público.



La cuestión no es ya si las políticas de crecimiento son posibles o no; lo que hay que empezar a plantear es si se puede honrar el total de las deudas irrecuperables, que aumentan cada día en los balances de bancos, seguridad social y empresas

POR JOAQUÍN ARRIOLA (*)

Tal como se revelaba recientemente en un estudio de Comisiones Obreras, en 2012 las mayores empresas cotizadas en la Bolsa española, las empresas del IBEX 35, “han destinado a dividendos 92.556 millones de euros, el 70,8% de los beneficios, mientras que a reservas destinan el 29,2%. Vemos que, pese a la mala evolución de la economía, en tres de los cinco ejercicios analizados las empresas han destinado más del 75% de sus beneficios a dividendos”.

Esta evolución, en todo caso, se ha logrado a costa de trasladar la patata caliente al Estado, cuya posición financiera se deteriora en tres años en 217.000 millones, hasta un -89% del PIB en septiembre pasado, y a las familias, que experimentan una reducción de más 74.000 millones en la posición financiera de los hogares. (La posición financiera de los hogares tiene que ser siempre positiva, salvo que la economía se encuentre al borde del colapso; de hecho con fecha de septiembre de 2012, el endeudamiento que mantienen con los bancos, unos 840.000 millones de euros, tienen un valor equivalente al efectivo y los depósitos que mantienen en cuentas corrientes y de ahorro y además disponen de inversiones en acciones y fondos de inversión y de pensiones, etcétera por valor de otros 800.000 millones).

Por su parte, los bancos españoles han cambiado su perfil financiero: en los años 80 mantenían de media una posición financiera neta deudora por valor del -2,1% del PIB; pero en los tres años del ajuste, impulsados también por los nuevos requerimientos internacionales de capital sobre activos, han mejorado la posición financiera neta hasta los 116.000 millones de euros, un 10,7%

del PIB. La posición deudora de las empresas, que sigue siendo apabullante (1,3 billones de euros), se convierte en un problema a la hora de buscar fórmulas para hacer que paguen impuestos, cosa que hasta ahora solo hacían de forma muy limitada en relación a las rentas del trabajo.

Lo que se ha producido, por tanto, es un desplazamiento de la deuda de unos actores a otros, porque la posición financiera con el resto del mundo, a quien se debe el 96% de la deuda neta, solo ha mejorado en 15.000 millones de euros desde finales de 2009. El fracaso del ajuste es clamoroso: en tres años de sufrimientos y penalidades para una gran parte de la población, la posición financiera neta agregada de bancos, empresas, familias y autoridades no se ha reducido nada: en 2009 era de 985.700 millones de euros, y en 2012 (septiembre) sigue siendo de 985.535 millones de euros! En tres años de ajuste la posición financiera deudora interna se ha reducido en 165 millones de euros, exactamente la cifra que en diciembre se ofrecía desde la Liga inglesa por Cristiano Ronaldo y Coentrao.

¿Para qué sirve entonces todo el sufrimiento infligido a los ciudadanos? La cuestión no es ya si las políticas de crecimiento

son posibles o no; la cuestión que hay que empezar a plantear es si se puede honrar el total de las deudas asumidas por la economía. De hecho, se ha empezado a deslizar que las deudas a de la banca no se van a pagar todas: de los 40.000 millones utilizados de fondo de ayuda europeo, se reconoce que por lo menos 27.000 no se van a recuperar. Las deudas irrecuperables aumentan cada día en los balances de bancos, seguridad social y empresas. Y también de las familias, en forma sobre todo de salarios impagados. Pero para evitar un síncope a los acreedores, gentes por lo general de moral frágil y asustadiza, se mantiene una política de supuestos ajustes que prometen cuadrar el círculo de las deudas crecientes y la capacidad de pago menguante de la economía española.

Pero hasta que los acreedores y sus gobiernos se convengan de que no van a cobrar todo lo que se les debe, y actúen en consecuencia nacionalizando las entidades europeas acreedoras más expuestas y promoviendo una quita de la deuda con acreedores de fuera de la eurozona, ¿qué margen de maniobra tiene un gobierno regional para modificar la catastrófica orientación de la política general de ajuste permanente? En ausencia de acuerdo europeo, no parece posible modificar sustancialmente las políticas en los países de la zona euro, menos aun en un territorio sometido a las reglas del pacto por el euro suscrito en el Consejo de la UE por los jefes de gobierno.

Pero la autonomía fiscal de Euskadi y Navarra les permite actuar sobre los ingresos públicos para reducir el impacto del ajuste vía gastos. La posición financiera de empresas y familias vascas es algo mejor que la media estatal, no hay pues excusa para mantener una presión tributaria por debajo de la media. Eso sí, siempre y cuando el uso de los nuevos ingresos fiscales sea el adecuado, es decir, se oriente a lograr una mayor creación de empleo por euro gastado que si se mantiene ese dinero en manos privadas.

La política expansiva posible en las actuales circunstancias pasa por transferir recursos desde un sector privado paralizado por las deudas hacia la creación de más empleo público y privado inducido. Pero, por favor, a mí que no me cobren más impuestos para pagar las deudas que no he contraído y que no se pueden pagar.

* Profesor titular de Economía Aplicada de la UPV/EHU

En tres años de ajuste, la posición financiera deudora interna se ha reducido en 165 millones, la cifra que se ofrecía en diciembre desde la Premier por Ronaldo y Coentrao



**NUESTRA SEÑORA DE BEGOÑA
BEILATOKIA**

Bilboko beilatokirik berriena

94 445 35 58

nuestrabegonabilbao@albia.es